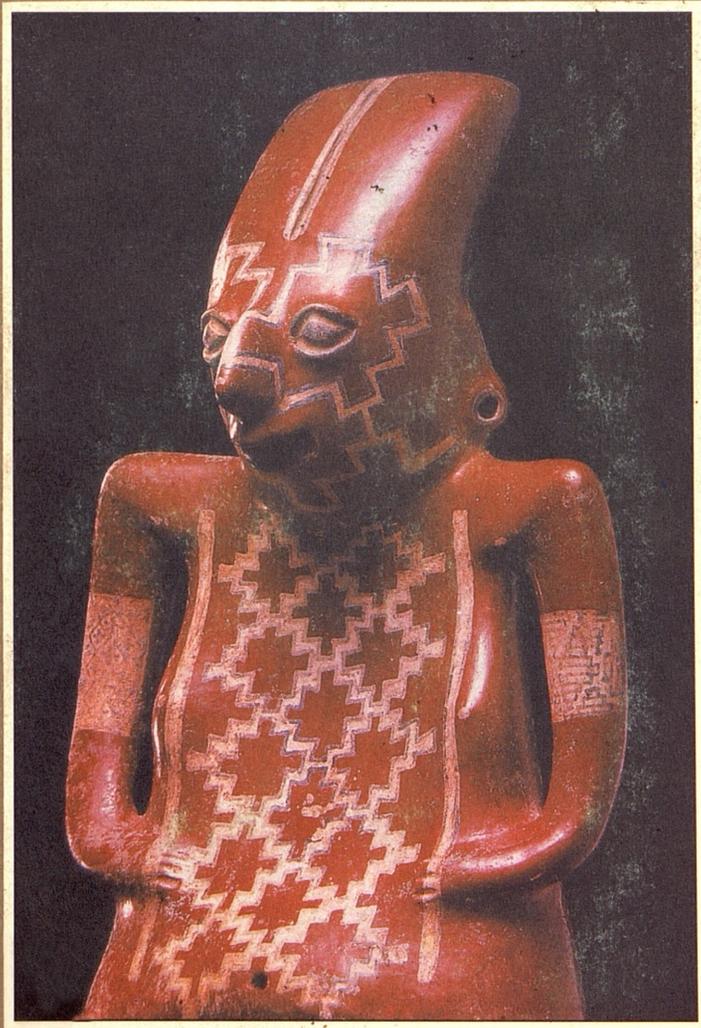


ARQUEOLOGÍA Y ETNOHISTORIA

Eduardo Williams y Phil C. Weigand
Editores



EL COLEGIO DE MICHOACÁN
CENTRO DE INVESTIGACIÓN
EN MATEMÁTICAS

ARQUEOLOGÍA Y ETNOHISTORIA
LA REGIÓN DEL LERMA

Eduardo Williams y Phil C. Weigand
Editores



El Colegio de Michoacán



Centro de Investigación en Matemáticas

ÍNDICE

Presentación <i>Eduardo Williams</i>	9
Introducción <i>Phil C. Weigand y Eduardo Williams</i>	17
Algunas consideraciones sobre la arqueología del Bajío <i>Beatriz Braniff C.</i>	33
La arquitectura de patio hundido y las estructuras circulares en el Bajío: desarrollo regional e intercambio cultural <i>Efraín Cárdenas García</i>	41
El Bajío oriental durante la época prehispánica <i>David Charles Wright Carr</i>	75
Elementos chichimecas en las sociedades agrícolas del centro-norte de México <i>Ana María Crespo y Carlos Viramontes</i>	109
Asentamiento prehispánico y cronología cerámica en el noreste de Michoacán <i>Dan M. Healan y Christine E. Hernández</i>	133
Producción de sal en el lago de Cuitzeo, Michoacán: contribución a la interpretación arqueológica <i>Eduardo Williams</i>	157
Santa María, Morelia: un desarrollo cultural local con notables influencias externas <i>Efraín Cárdenas García</i>	213

Materiales cerámicos en la región alteña de Jalisco <i>Jorge Ramos de la Vega y Lorenza López Mestas C.</i>	245
Arqueología en los Altos de Jalisco: el Peñol de Chiquihuitillo y su contexto regional <i>Phil C. Weigand y Acelia García de Weigand</i>	269
Los primeros poblamientos de chichimecas en tierras de Guanajuato: experiencia y pensamiento de los misioneros agustinos (1571-1580) <i>Alberto Carrillo Cázares</i>	287
La conquista y aculturación de los chichimecas del Bajío <i>Cayetano Reyes García</i>	309
Índice toponímico	325

LA CONQUISTA Y ACULTURACIÓN DE LOS CHICHIMECAS DEL BAJÍO

Cayetano Reyes García*

La conquista y aculturación de los chichimecas del Bajío significaron el choque cultural de los toltecas (las sociedades urbanas) contra los chichimecas (las sociedades nómadas), los cristianos contra los infieles, los hombres civilizados contra los salvajes y bárbaros del norte, el centro del país contra la periferia. Además, del impacto cultural se iniciaron los procesos de aculturación, integración y asimilación social en forma tripartita, en la que intervinieron los mesoamericanos, los chichimecas y los europeos occidentales. Unos se mesoamericanizaron, es decir, adoptaron las formas de vida de los toltecas, o sea de las altas esferas de las sociedades mesoamericanas; otros se nomadizaron, o sea aprendieron a tener una vida errante, a vivir de la caza y la recolección; otros más se occidentalizaron, ya que bien pronto se convirtieron en cristianos, hablaron el español y vistieron al estilo español. Por último, otros grupos se adaptaron a dos o a tres patrones culturales. No hubo mestizaje simple ni bilateral entre naturales y extranjeros. Los procesos fueron polisaturados. Las mezclas se propiciaron entre los mismos naturales: chichimecas con ñañús, nauas con purépechas. En otras ocasiones las relaciones predominantes fueron inversas; las élites practicaron la exogamia y los macehuales la endogamia. Sin embargo, los cortes analíticos no se pueden realizar en forma vertical y horizontal, pues metafóricamente se puede indicar que los músculos y tendones articularon cuerpos y redes que fortalecieron a distintos sistemas y estructuras sociales. El análisis de los procesos sociales del Bajío tiene que ser multifactorial; en otros momentos procederemos a la presentación y demostración de los fenómenos socioculturales, en esta ocasión sólo se enuncian.

* Profesor investigador de El Colegio de Michoacán.

La conquista del Bajío indujo a un proceso de aculturación de los españoles, de los ñañús y de los mexicanos. Es conveniente hacer hincapié en observar la función que realizó el ñañú y el nauatlato en la conquista, en esclarecer cómo y por qué el otomí se convirtió en conquistador, cómo y cuáles fueron las formas de su participación, cuáles fueron las ventajas que obtuvo y cuál fue la trascendencia de su grupo social.

Hoy en día se puede afirmar que la conquista y el proceso de aculturación de las sociedades del Bajío han sido bastante estudiados. En 1937 Jácques Soustelle fue uno de los pioneros del estudio de la familia otomí-pame del México central (Soustelle, 1993); Paul Kirchhoff en la década de los cuarenta escribió sobre el proceso de civilización de los chichimecas (Kirchhoff *et al.*, 1978). En los mismos años Pedro Carrasco redactó su memorable obra titulada *Los otomíes: cultura e historia prehispánica de los pueblos mesoamericanos de habla otomiana* (Carrasco, 1979). Posteriormente Philip W. Powell en la década de los cincuenta hizo hincapié sobre la Guerra Chichimeca de 1550 a 1590 (Powell, 1984); Eric Wolf también en los años cincuenta laboró en el análisis de la integración cultural del Bajío en el siglo XVII (Wolf, 1959); David Brading en la década de los ochenta publicó su interesante estudio sobre las haciendas y ranchos del Bajío de 1720 a 1860 (Brading, 1988); en la misma década comenzaron a aparecer las publicaciones de David Wright quien hizo una revisión de las fuentes publicadas: criticó y reeditó la *Relación geográfica de Querétaro* y los memoriales de los conquistadores Nicolás de San Luis, Fernando de Tapia y Pedro Martín del Toro; sus principales trabajos fueron titulados *Conquistadores otomíes en la Guerra Chichimeca: dos documentos del Archivo General de la Nación de México* (1988) y *Querétaro en el siglo XVI: fuentes documentales primarias* (1989). En la década de los noventa han destacado dos tesis de licenciatura, por una parte la de Gerardo Sámano (1995) que se abocó a estudiar *Los memoriales de Pedro Martín de Toro: relación de méritos servicios de un señor otomí en la conquista del Bajío mexicano siglo XVI-XVII*. Por otra parte Silvia Gómez (1997) se dedicó a realizar el catálogo del archivo Chamacuero, trabajo que la llevó a paleografiar los manuscritos del siglo XVII y XVIII, y pretendió conocer el devenir de Pedro Martín del Toro, su participación en la conquista de los chichimecas

huachichiles, en la fundación de los pueblos y en la influencia que tuvo en la organización de las cofradías de Chamacuero.

En resumen, podemos afirmar que los estudios avanzaron en una sola dirección. Por una parte trataron de observar la bravura y el desafío que los chichimecas cometieron contra los europeos; los estudios descansaron en el análisis de las instituciones españolas y las perspectivas que proporcionaron los frailes y los oficiales reales; los logros de los estudios culminaron en la historia de la obsidiana y observaron el chorrear de la sangre por los asaltos que cometieron los “salvajes” huachichiles, pames y chichimecas. En su mayoría los investigadores señalaron que hubo una ruta de expansión a partir de Xilotepec, además agregaron que los colonizadores avanzaron hacia el oeste y norte del Bajío. En los párrafos subsecuentes se trata de aportar algunos elementos que ayuden a comprender el proceso de aculturación, el cual no se presentó en una sola dirección ni en un solo grupo, ni que Xilotepec fue la única salida hacia el noroeste; sino que los procesos de conquista fueron múltiples y se realizaron desde diversos ángulos.

En síntesis, se observa que la conquista del Bajío propició el choque cultural multiétnico: los mesoamericanos contra los chichimecas de la Teotlalpan y ambos grupos enfrentaron a los ibéricos. Además, en la conquista del Bajío hubo choques de intereses políticos, económicos, sociales y culturales. Los objetivos particulares fueron heterogéneos, múltiples y frecuentemente contradictorios. Por otra parte, entre los diversos grupos étnicos hubo división de facciones internas, las cuales fraccionaron tanto a los grupos como a los objetivos. Los españoles se enfrentaron entre ellos mismos: los religiosos contra los oficiales reales, los franciscanos contra los agustinos, los franciscanos de Xilotepec contra los acordonados de Acámbaro, los encomenderos contra los de igual jerarquía, privilegiados contra desprotegidos; los naturales contra los europeos; los naturales contra los mismos grupos nativos: ñañús contra purépecha, nauas y chichimecas. Las causas del fraccionamiento social fueron múltiples, tanto por las “ovejas descarriadas” como por intereses económicos y por demostrar un mayor número de servicios que se prestaban a Dios y al rey; a mayor servidumbre se obtenían mayores privilegios y canongías. La plata fue el signo del bien común del hombre, de la

riqueza del pueblo y de la nación, sin plantear la política interna de homogeneidad intrarregional, pues el nacionalismo surgió siglos más tarde; la nación en estos casos se tiene que entender en relación al patrimonialismo de los gobernantes. El pueblo fue mencionado en forma retórica, sólo fue una imagen figurada de donde más tarde surgió el proyecto de la “democracia”. En los inicios la “democracia” giró en torno al hombre privilegiado y al patrimonio individual.

El hombre fue estereotipado en el hidalgo y en el hijodalgo europeo que representó al verdadero hijo de Dios, al cristiano y al hombre civilizado. En el extremo opuesto se expuso al “salvaje” que fue significado por el habitante nativo de América; sin embargo, en la primera mitad del siglo XVI a todos los americanos se les cortó con una misma tabla rasa y fueron conocidos con el mote de “salvajes”; en la etapa posterior a la década de los setenta del siglo XVI se comenzó a hacer la diferenciación y separación de americanos, europeos, mexicanos, chichimecas y negros. Es de notar que las poblaciones locales a pesar de los avatares de la conquista y colonización no perdieron su identidad étnica y conservaron una clara distinción de cada grupo social y cultural. En fin, las fronteras sociales verticales dividieron a estamentos y colectividades. La sociedad fue segregada y radicada en segmentos geográficos. Las ciudades capitales fueron reservadas para los europeos y las provincias se destinaron a los nativos, negros y mestizos. En los pueblos de naturales no podían vivir los negros ni los españoles y a la inversa, los nativos no podían vivir en los centros de las capitales, tenían que radicar en los arrabales; en la distribución del espacio geográfico la población nativa fue condenada a permanecer en las áreas periféricas.

El asentamiento de los europeos en las poblaciones de las provincias no fue diferente del que se realizó en las ciudades metropolitanas. Además en atención a sus características económico-administrativas las ciudades provinciales fueron jerarquizadas. Los ibéricos ocuparon el centro de las localidades y de los puntos de gravitación regional; en cambio, la población nativa vivió en localidades de menor jerarquía, en barrios y en pueblos que dependían del lugar en donde se encontraba la alcaldía mayor. En la jerarquización social las estructuras coloniales no permanecieron estáticas e inmóviles, frecuentemente tuvieron una cons-

tante dinámica interna y externa, en ella destacaron los actores sociales en un proceso de aculturación, asimilación e integración continua, de un estamento a otro, de un grupo étnico a otro y de una región a otra. En la movilización destacaron los nauatlantos y los ñañús que se convirtieron en guerreros, mercenarios, *pochtecas*, colonizadores, difusores de la agricultura y de las altas culturas.

A partir de la segunda mitad del siglo XVI se inició la conquista del Bajío y en consecuencia se comenzaron a expedir manuscritos y pictografías. Se puede observar que los instrumentos escritos se produjeron con prolijidad a partir de 1540, en los años en que surgió la instauración del virreinato de la Nueva España con Antonio de Mendoza a la cabeza. Esta década de los cuarenta vio emerger a la primera generación de manuscritos: las mercedes de tierra de sitios de estancia, las cuales impulsaron a los españoles a explorar las áreas incógnitas.

El descubrimiento de los grandes yacimientos de plata zacatecanos convirtió al Bajío en un gran polo de atracción y tráfico. Es conveniente señalar que el Bajío se extiende en las actuales áreas de los estados de Aguascalientes, Guanajuato, Michoacán, Querétaro y Zacatecas. Las minas de plata atrajeron a los pobladores europeos que abrieron caminos desde Compostela, Xacona, Acámbaro, Zacapu, Xilotepec, Michoacán (Tzintzuntzan, Pátzcuaro y Valladolid) y desde México-Tenochtitlan. Las movilizaciones más relevantes se presentaron de sur a norte y del occidente al noreste. Los puertos básicos de lanzamiento hacia el norte y al occidente fueron Xilotepec, Acámbaro y Xacona; posteriormente los pueblos que cobraron mayor relevancia en la expulsión fueron: Guadalajara, Zamora y Valladolid. Los avances propiciaron el choque y el enfrentamiento de la población local de chichimecas, guachichiles, pames y cazcanes contra los migrantes ñañús, nauas y españoles.

Comúnmente se acepta que la frontera noroccidental de los purépecha corresponde a los límites de Mesoamérica y que la línea divisoria se ubica en el río Lerma y el lago de Chapala; a partir de estas líneas de referencia se menciona que en el siglo XVI a la llegada de los españoles, al norte se encontraban grupos de cultura nómada y al sur las grandes culturas mesoamericanas, representadas por los purépecha, ñañús y nauas. Al observar de cerca las divisiones culturales se encuentra que

son imaginarias, las menciones son aproximaciones a puntos relevantes y conocidos. El área del Bajío estaba ocupada por grupos que pertenecían a la familia otomame, comúnmente denominados chichimecas. Sin embargo, hoy en día sabemos que los ñañús se dividían en dos grupos culturales: los otomíes, matlazincas y mazahuas que pertenecían a los mesoamericanos, habitaban en el sur y en el oriente del Bajío; el otro grupo estaba compuesto por los otomíes nómadas, los cuales estaban constituidos por colectividades de chichimecas, pames y uachichiles, que radicaban en el norte y occidente del Bajío.

Es importante señalar que en el proceso de aculturación destacaron los ñañús del oriente y sur del Bajío, los cuales se caracterizaron por ser guerreros, mercenarios y conquistadores; además, a éstos se agregaron los grupos nauas que vivían mezclados con los ñañús, los cuales se caracterizaron por ser *pochtecas* “comerciantes” y colonizadores. Los grupos nauatlato dividieron a las regiones en dos partes: 1) el área de asentamientos náuatl que formaban parte del *toltecatoytl* y 2) el área de los que hablaban diferente lengua, denominados genéricamente “pinome” o extraños, los cuales formaron subgrupos, siendo los más conocidos los llamados popolocas y chichimecas.

Los mexicas denominaron a la región del Bajío con el sustantivo de *Teotlalpan*, “el lugar de la tierra de los dioses” y a sus habitantes les aplicaron el nombre genérico de *chichimecatl*. Los chichimecas recibieron su nombre de los grupos *nauatlatoque*, la denominación sirvió para significar que hablaban una lengua diferente que no se entendía bien y que tenía una cadencia fonética distinta al náuatl. Hipotéticamente se puede afirmar que los purépecha denominaron a los grupos norteños con el despectivo de “perros” y que este nombre es un despectivo, que era un sinónimo o traducción de “chichimeca” que significó “mecate de perro”.

Las historias de los grupos nauas señalaron que los otomíes eran chichimecas; los relatos mitificaron y denotaron a los otomíes con las características peculiares de grandes guerreros, que unos hablaban su propio idioma, algunos utilizaban el náuatl, otros se comunicaban tanto en otomí como en náuatl, y otros también utilizaban el cuaxteca. Las memorias de los nauas observan que los otomíes poco a poco fueron adoptando las formas de vida de los toltecas. En Tepeapulco se informó

que los otomíes tenían una alta cultura y que no eran salvajes pues “vivían en policía y tenían sus repúblicas, [además, eran dirigidos por] señores, caciques y principales”; además contaban con “poblados con sus casas”, eran “abundantes en el victo y vestido, cuyo oficio era también traer y usar flechas y arcos” (Sahagún, 1975: 601).

Se menciona también que los hombres traían mantas muy galanas y calzado pulido; las mujeres usaban muy buena ropa de naguas y camisas; todos los otomíes tenían señores y mandones, principales, calpixque, tlamacazque, un gran sacerdote, adivinos, sementeras, trojes; comían y bebían buenas comidas y bebidas; se rapaban la cabeza, usaban bezotes y orejeras de chalchihuites, los guerreros valientes usaban orejeras de cobre, de caracol o de turquesa (Sahagún, 1975: 602-603). Es decir, los informantes ratificaron y confirmaron que los otomíes eran de cultura mesoamericana.

En el siglo XVI los relatos de los nauas afirmaron que los ñañús fueron reconocidos por su gran calidad y habilidad de expertos guerreros. Las historias nauas se remontaron al siglo XII de la era cristiana, a partir de la desaparición de Tula (Hidalgo). La historia de los nauas tramontanos señaló que en el siglo XII los toltecas de Cholula (Puebla) recurrieron a los chichimecas para conquistar a los olmecaxicalanca y a sus aliados que se ubicaban en el valle poblano-tlaxcalteca. A cambio de la participación militar en esa conquista, los chichimecas recibieron el “premio” de la cultura tolteca y se convirtieron en tolteca-chichimeca. Los puentes culturales fueron el matrimonio y los premios que recibieron por los servicios prestados. Las hazañas guerreras hicieron que los chichimecas ascendieran verticalmente en la escala cultural, pues al triunfar recibieron altos rangos, el honor y la gloria. La integración cultural se realizó, el otomí se integró al *toltecatoytl*. Sin embargo, las poblaciones conservaron su identidad, pues cada colectividad mantuvo la distinción cultural y en una misma área se ubicaron: toltecas, tolteca-chichimecas, teochichimecas y los simples chichimecas (Kirchhoff *et al.*, 1978: párrafos 109, 110, 119, 120, 157, 159, 169, 171, 174, 178). Es decir, las localidades rectoras eran políglotas.

Los tolteca-chichimecas eran nauatlatoles, se diferenciaban de los chichimecas porque éstos hablaban otomí (*ibid.*, párrafo 212). Los nauas

indicaban que el chichimeca gruñía en vez de hablar y no tenía conocimientos; la *Historia tolteca-chichimeca* expresa metafóricamente las diferencias:

El chichimeca ¡ay!
Así aún gruñía al hablar ¡ay! ¡ay!
Estaba oculto ¡ay!
Su conocimiento ¡ay! (*ibid.*, párrafo 212).

Además, los relatos nauas señalaron que en la etapa anterior los otomíes eran muy simples pues no utilizaban adornos:

Ellos, así, no estarán satisfechos ¡ay!
¿No desearán tiza en los párpados? (*ibid.*, párrafo 191).

Al triunfar los chichimecas fueron integrados y asimilados a la vida del tolteca, pues se constituyeron en mercedores de la “tiza, la pluma, el dardo, el *teueulli*, el *tlauazomalli*”, de la gracia y la reverencia.

La poesía náuatl señaló la inserción en el espacio geográfico y metafóricamente expresó:

¡Oh chichimeca!,
ve, camina,
da el encuentro a la llanura,
a la tierra divina,
merece tu altepetl (*ibid.*, párrafo 299).

Además del honor y la gloria y del espacio geográfico, los chichimecas recibieron mujeres toltecas para que hicieran vida marital (*ibid.*, párrafo 273, 275) y procrearan a sus nuevas generaciones.

Hasta aquí se ha representado al chichimeca guerrero y mercenario que a cambio de alianzas políticas, convivencia, cohabitación y relaciones sociales subió un escalón en la sociedad y cultura del *toltecatoytl* de los siglos XIII y XIV. En el transcurso del siglo XVI el chichimeca nuevamente destacó en el teatro de los acontecimientos de la conquista y colonización del Bajío, en calidad de *pochteca*, militar, mercenario, colonizador y en el proceso de aculturación.

Durante la primera mitad del siglo XVI los españoles no pudieron conquistar a la población nativa del Bajío. Los europeos radicaron en los centros rectores que se localizaron en el lugar de las antiguas capitales que formaban las fronteras mesoamericanas. Además, durante la primera mitad del siglo de la conquista, las minas aún no eran descubiertas por los españoles, aunque los naturales ya sabían de su existencia. Todo cambió con el descubrimiento de la plata zacatecana. Los españoles irrumpieron violentamente en el territorio del Bajío y declararon la guerra contra los chichimecas, pero éstos resistieron la penetración de los occidentales.

Los chichimecas fueron constantemente hostigados por los europeos. A partir de 1525 los encomenderos iniciaron la penetración desde Xilotepec y Acámbaro. Por más de dos décadas los europeos continuaron batiendo intensamente a los chichimecas para expulsarlos del Bajío. Los esfuerzos de los ibéricos fueron nulos. El Bajío fue un área peligrosa, insegura e inestable, los chichimecas surgían inesperadamente de la nada y atacaban tanto a convoyes como a poblaciones. Comúnmente se afirmó que los chichimecas eran los agresores. Sin embargo, en 1561 Vasco de Quiroga informó al rey que

de poco a acá se les ha atemorizado el paso a los chichimecas [...] porque andan a caza de estos tales [...] y para justificar la culpa [los españoles] tienen indios y negros que algunas veces saltean por allí cerca, se les echan a esos para hacerlos esclavos y echarlos en las minas y venderlos como lo hacen. Lo peor es que también [atacan a] las mujeres con los niños y niñas y criaturas que traen a los pechos con que se vienen a bautizar (Maza, 1972: 16).

A fines del siglo XVI el concepto de “chichimeca” significó al nativo hostil y agresivo, se afirmó que eran naturales que robaban, asaltaban y mataban por los caminos de Zacatecas y Guanajuato. Se dijo que los chichimecas provenían de una generación de salteadores que recorría más de trescientas leguas. Se afirmó que “chichimeca” significaba en la lengua purépecha “hombre alzado o asonbrado” y explicaban que estos individuos “así lo andan ellos siempre, alzados y asonbrados” (Ochoa y Sánchez, 1985: 184).

A pesar de todos los embates militares y calificativos peyorativos, se pudo observar que el chichimeca resultó invencible, resistió los ataques y sobrevivió durante la época colonial. En cambio el español se mostró impotente, no encontró un medio directo para integrar y asimilar al chichimeca a la cultura cristiana o bien para lograr su exterminio. Indudablemente los ibéricos fueron conscientes del papel que estaban desempeñando en el Bajío, y al no encontrar solución entre sus propios recursos humanos, echaron mano de los medios indirectos, abandonaron la intervención extranjera participativa y para efectuar la conquista del Bajío emplearon a la propia población nativa. Los mesoamericanos iniciaron el proceso de dominación y aculturación de las distintas colectividades del Bajío. Los hablantes del náuatl, purépecha, ñañú y algunos chichimecas fueron convertidos en agentes de los europeos. El comercio, los lazos de parentesco y las alianzas políticas se constituyeron en instrumentos de intermediación entre europeos, chichimecas y mesoamericanos.

Los ñañús de Xilotepec fueron los actores más destacados en la conquista, pacificación y colonización del Bajío. La penetración de los otomíes fue iniciada en la década de los treinta; Xilotepec y Acámbaro empezaron a enviar gente hacia el norte. Fernando de Tapia, Nicolás de San Luis, Pedro Martín del Toro, Francisco Martín de la Puente y otros, salieron de la región de Xilotepec hacia el Bajío.

Aproximadamente en la década de los treinta Fernando de Tapia comenzó a comerciar en el Bajío; él era tlaxcalteca políglota (hablaba náuatl, ñañú y español) y fue mercader o *pochteca*. Antes de la conquista de México-Tenochtitlan los comerciantes funcionaban en calidad de avanzadas militares, sociales y culturales, se adentraban a las regiones más alejadas y apartadas del dominio tenochca; aprendían lenguas extrañas, se informaban de las culturas, conocían los puntos defensivos, proveían e intercambiaban artículos y materias primas naturales de las distintas regiones con y para el centro. Los *pochtecas*, que también eran conocidos con el nombre de *oztomecas*, eran hombres ágiles, muy dinámicos en el mundo mesoamericano y políglotas, los cuales en la estructura de dominio desempeñaban el papel de emisarios culturales, de conquistadores y agentes de colonización.

Un ejemplo muy significativo del *pochteca* fue representado por el tlaxcalteca que también se denomina de Xilotepec, don Fernando de Tapia o Connin. Los memoriales señalan que “don Fernando con algunos amigos y deudos que tenía salieron de Gilotepeque” conquistaron y allanaron esta tierra y su comarca “que estaba poblada de chichimecos yndómitos y várvaros” (*sic*). Después de muchos años logró alcanzar sus objetivos gracias a las estrategias empleadas, anduvo “vestido de pieles de animales”; pasó muchos trabajos y hambres, pero al fin logró alcanzar sus metas “mediante su buena yndustria y trabajo” (*sic*). Dio “fama y buenos tratamientos” a los naturales, hizo que los chichimecas se congregaran. Posteriormente, los pueblos que fundaron cobraron gran importancia y a esas localidades “llegaba mucha gente, a los cuales enseñaba a labrar tierras y que sembrasen e yciesen milpas” (Wright, 1989: 48-49).

Por otra parte, a los otomíes se les conoce por haber fundado Querétaro y haber participado en el establecimiento de San Miguel de los Chichimecas (posteriormente conocido con los nombres de San Miguel El Grande y de San Miguel de Allende). En la Cañada del Patehete fundaron a Querétaro, el tlaxcalteca Connin atrajo a “chichimecas mansos” y guachichiles y crearon a la nueva ciudad en el territorio nómada. Además, los otomíes poblaron y reformaron los pueblos de Celaya, San Francisco Chamacuero, San Juan de la Vega, San Miguel, Acámbaro, Peremoro, San Miguel Tarimoro, San Lucas y San Agustín.

El avance de la conquista otomí fue desplegado en forma estratégica para establecer una nueva frontera de la Nueva España. La frontera se trazó en dos etapas: la primer línea subió de San Miguel a Chamacuero, Xichú, hasta Río Verde. La segunda etapa del establecimiento fronterizo fue posterior al descubrimiento de la plata zacatecana, partió de San Miguel de los Chichimecas a Zacatecas. En ambas expansiones de las líneas fronterizas, los puertos de expulsión fueron Xilotepec, Acámbaro, Michoacán y Guadalajara.

A partir del establecimiento fronterizo se procedió a la fundación y reestructuración de las poblaciones. Posteriormente se inició la conquista espiritual de los chichimecas. Uno de los individuos más importantes, que destacó en guerras de expansión y posteriormente en la fundación de pueblos de la región de Chamacuero, fue Pedro Martín del Toro.

Pedro Martín del Toro fue descendiente de los gobernantes ñañús. En 1540 se afirmó que Martín del Toro era políglota (hablaba por lo menos tres lenguas), y participó con Nicolás de San Luis en la conquista de la Teotlalpan. Sus descendientes señalaron que recibió el grado de capitán general de frontera. Su tío Juan Martín Uachichil fue nombrado gobernador de San Lucas de los Chichimecas. El gobernador Uachichil pacificó y puso en orden a los pueblos de Caracheo, El Puesto del Algodonar y el pueblo de Santa María que está donde cruza el camino de Guasindeo y Salvatierra. Además los herederos de Martín del Toro señalaron que ellos reformaron el pueblo de Acámbaro, que en ñañú se denominaba Anthehuada, pusieron en orden a Xacona, a los puestos llamados El Montecillo, El Potrero, Los Morales y al Puesto de Lerma, a los pueblos de San Jerónimo y de San Pedro. Por otra parte Pedro Martín del Toro y su tío don Juan Martín Uachichil contuvieron las alteraciones que hicieron los chichimecas.

El otro grupo que cobró relevancia con la conquista del Bajío fue el purépecha, dirigido por el gobernador don Antonio. El 16 de noviembre de 1551 el virrey Luis de Velasco nombró capitán a don Antonio, gobernador de la provincia de Michoacán, para que “vaya en servicio de su majestad con Hernán Pérez de Bocanegra [...] a castigar y remediar los delitos, fuerzas y robos que los chichimecas bravos han hecho en el camino de los zacatecas” (Paredes, 1994: 82-83). Tres meses antes el virrey había determinado que el gobernador reuniera hasta mil purépechas “aderezados y a punto de guerra” con algunos principales (Paredes, 1994: 76). Don Antonio recibió instrucciones de que no consintiera que sus guerreros

sean ocupados en llevar cargas ni servir a españoles ni en otras cosas, si no fuere en lo que tocara a la guerra y en servicio de su majestad, que de su buen tratamiento se tenga especial cuidado y que no se les haga ningunas fuerzas ni otros agravios de que tengan causa de se quejar y mandado a la gente que llevare el dicho don Antonio, que cumplan sus mandamientos y vengán a sus llamamientos (Paredes, 1994: 83).

La fundación de los pueblos fue el paso decisivo para que los chichimecas vivieran con “policía” y cultura cristiana bajo el dominio

español. Sin embargo, la población vivió con autonomía cultural y frecuentemente en las localidades se encontraban individuos trilingües. Los ñañús que fueron guiados por Pedro Martín del Toro, a partir de los primeros años de la década de los cuarenta del siglo XVI, fundaron los pueblos de Chamacuero. Los diferentes grupos radicaron en distintos barrios y las colectividades de la misma filiación se ubicaron en una misma área. Se tienen noticias de las diferencias y semejanzas de los pueblos de: San Lucas y de Santa María Magdalena de las Chichimequillas. Todo parece indicar que Nicolás de San Luis en la misma década estableció a San Miguel de los Chichimecas, que más tarde fue denominado San Miguel El Grande y luego San Miguel de Allende. Posteriormente otro centro de operación fue establecido en Santiago de Querétaro (Paredes, 1994: 83).

A partir de 1555 los grupos guerreros tanto ñañús como purépecha recibieron un alto rango por haber participado en la conquista chichimeca. El virrey les concedió el privilegio de usar el vestido de tipo español, arco y flecha, montar a caballo y los dirigentes recibieron el nombramiento de “capitanes de los guachichiles chichimecas mansos y amigos”. El alto rango que alcanzaron los ñañús y purépechas propició que mantuvieran una consciencia histórica del papel que desempeñaron en el sistema de dominio español. A través de los siglos XVII y XVIII continuaron reclamando sus privilegios y cualidades que les había otorgado la realeza española. Es ahí cuando se observa que estos grupos, a pesar de pertenecer a los vencidos, se sobrepusieron a todas las inclemencias y utilizaron los mismos instrumentos que les dio la cultura cristiana para su defensa. Frecuentemente pregonaron su autonomía en una primera instancia y trataron de resolver sus problemas de gobierno interno a nivel regional.

Los grupos nauas colonizadores del Bajío se insertaron en esa región con más fuerza e insistencia a fines del siglo XVI. Un ejemplo concreto se observó en 1592, cuando cuatrocientos tlaxcaltecas con sus respectivas mujeres, sin contar jóvenes o niños, salieron en grupos de cien de las cuatro cabeceras de Tlaxcala y fueron a radicar a la región chichimeca (Zapata y Mendoza, 1995: 183). Los tlaxcaltecas fueron transportados al Bajío para que funcionaran en calidad de “focos culturales”; ellos darían las pautas que imitarían y asimilarían los chichimecas.

REFERENCIAS CITADAS

BRADING, David

1988 *Haciendas y ranchos del Bajío: León 1700-1860*, México, Editorial Grijalbo.

CARRASCO PIZANO, Pedro

1979 *Los otomíes: cultura e historia prehispánica de los pueblos mesoamericanos de habla otomiana*, México, Gobierno del Estado de México-FONAPAS.

GÓMEZ, Silvia

1997 *Catálogo del archivo Chamacuero*, manuscrito inédito.

KIRCHHOFF, Paul, Lina ODENA y Luis REYES G.

1978 *Historia tolteca chichimeca*, México, CISINAH.

MAZA, Francisco de la

1972 *San Miguel de Allende. Su historia. Sus monumentos*, México, Frente de Afirmación Hispanista, A. C.

OCHOA, Álvaro y G. SÁNCHEZ

1985 *Relaciones y memorias de la provincia de Michoacán (1579-1581)*, Morelia, UMSNH.

PAREDES, Carlos

1994 *Y por mí visto... mandamientos, ordenanzas y otras disposiciones virreinales sobre Michoacán en el siglo XVI*, México, CIESAS-UMSNH.

POWELL, Philip Wayne

1984 *La Guerra Chichimeca, 1550-1600*, México, Fondo de Cultura Económica.

SAHAGÚN, Bernardino de

1975 *Historia general de las cosas de la Nueva España*, México, Editorial Porrúa.

SÁMANO HERNÁNDEZ, Gerardo

1995 *Los memoriales de Pedro Martín del Toro: relación de méritos y servicios de un señor otomí en la conquista del Bajío mexicano, siglos XVI-XVII*, tesis de licenciatura, México, Universidad Autónoma del Estado de México.

SOUSTELLE, Jacques

1993 *La familia otomí-pame del México central*, México, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos-Fondo de Cultura Económica.

WOLF, Eric

1959 *Sons of the shaking earth*, University of Chicago Press.

WRIGHT, David C.

1988 *Conquistadores otomíes en la Guerra Chichimeca, dos documentos en el Archivo General de la Nación*, Gobierno del Estado de Querétaro.

1989 *Querétaro en el siglo XVI: fuentes documentales primarias*, Gobierno del Estado de Querétaro.

ZAPATA Y MENDOZA, Juan Buenaventura

1995 *Historia cronológica de la noble ciudad de Tlaxcala*, México, Universidad Autónoma de Tlaxcala-CIESAS.